

"¡Espartaco derrotado!" Bajo el dominio de las bayonetas del coronel Reinhard y de las ametralladoras y de los cañones del general Lüttwitz, deben celebrarse las elecciones para la Asamblea nacional, el plebiscito para Napoleón Ebert.

¡Espartaco, derrotado! Si; derrotados han sido los obreros revolucionarios. Si; ciento de los mejores fueron muertos. Ciento de los más fieles



Liebkecht dirigiéndose al Reichstag, en uniforme de soldado alemán.

cayeron en la cárcel. Si; fueron derrotados. En efecto, fueron abandonados por los marineros, por los soldados, por la milicia de seguridad, por la milicia popular, con cuyo apoyo habían contado. Su fuerza fué paralizada por la irresolución, por la debilidad de los jefes. Y fueron ahogados por la marea de fango de las clases poseedoras y de aquella parte del pueblo que quedó atrás.

Si; fueron derrotados. Era una necesidad histórica que fueran derrotados. Los tiempos no eran todavía propicios. Y, sin embargo, la lucha era inevitable. Hubiera sido una derrota deshonrosa entregar sin lucha al Gobierno la autoridad de Berlín. La lucha fué impuesta al proletariado por la banda de Ebert; y la lucha surgió impetuosa de las masas berlinesas, por encima de todas las dudas y de todas las preocupaciones. Si; los obreros revolucionarios de Berlín fueron derrotados. Ebert y Scheidemann han venci-

do. Han vencido porque generales, burócratas, junkers, curas y capitalistas estaban con ellos. Por eso vencieron con cartuchos, con lanzaminas, con gases asfixiantes.

Pero hay derrotas que son victorias; y victorias que son más funestas que las derrotas.

Los vencidos de la semana sangrienta de enero han resistido con gloria; han luchado por cosas grandes, por la más noble aspiración de la Humanidad que sufre: por la redención moral y material; han vertido su sangre por cosas santas, haciéndose santa esa sangre. De cada uno de sus gotas, de esta simiente de dientes de dragón, brotarán los vengadores; de cada fibra lacerada nacerán nuevos luchadores de la causa sublime, que es eterna como el firmamento.

Para las fuerzas vivas de la Revolución social la derrota equivale a un estímulo; su camino conduce a la victoria, pasando a través de las derrotas.

¿Y los vencedores de hoy? Han cumplido su infame obra sanguinaria por una causa infame: por las potencias del pasado, por los enemigos mortales del proletariado.

Y han debido sucumbir ya hoy. De hecho hoy son ya prisioneros de aquellos que creían tomar como instrumento y de los cuales fueron ellos siempre instrumentos.

Ya han sido puestos en la picota de la Historia. Así como en 4 de agosto de 1914 la Democracia Social oficial cayó más abajo que nadie, ahora, en el alba de la Revolución social, presenta también el cuadro más repugnante. La burguesía francesa en 1848 y los criminales de 1871 tuvieron que sacar de sus propias filas los degolladores de masas. La burguesía alemana no tiene necesidad de eso. Los socialistas realizan su obra abominable y sanguinaria; su Cavaignac, su Gallifet se llama Noske.

Pero ha sido simiente de dientes de dragón. Ya el proletariado de todo el mundo se aparta, espeluznado de horror, de los que osan tender a la Internacional su mano ensangrentada.

Con desprecio y horror son rechazados hasta por los que, en plena furia guerrera, habían arrojado sus deberes de socialistas. Expulsados de la Internacional, odiados y maldecidos por todos los obreros revolucionarios, así se presentan ante el mundo.

Toda Alemania yace sepultada bajo su vergüenza. Traidores del pueblo gobiernan al pueblo alemán. Fratricidas.

Pero su gloria no durará mucho.

Incendios de indignación lanzan sus ascuas a millones de corazones. La revolución del proletariado, que creían ahogar en sangre, volverá a alzarse gigantesca. Su primer grito será: "¡Abajo los asesinos de los obreros! ¡Abajo Ebert, Scheidemann y Noske!"

Los derrotados de hoy han aprendido. Se han

curado de la ilusión de poder hallar salvación en la ayuda de confusas masas de soldados; se han curado de la ilusión de poderse fiar de jefes que se mostraron ineptos, sin fuerza; se han curado de la fe en los independientes, que les han dejado plantados. Abandonados a sí mismos, sostendrán ellos solos sus propias batallas; ellos solos lucharán por su futura victoria. Y la frase de que "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos" ha adquirido nueva y más profunda importancia después de las enseñanzas de esta semana.

También los soldados, hoy extraviados, reconocerán qué papel se les ha hecho desempeñar cuando sientan en sus espaldas el látigo del militarismo restaurado. También ellos despertarán.

¡Poco a poco! No hemos huído, no estamos derrotados. Y si todavía nos cargan de cadenas, sigamos en nuestro puesto, que la victoria será nuestra.

Espartaco significa fuego y espíritu, alma y corazón, voluntad y acción de la revolución del proletariado.

Espartaco significa todas las miserias y anhelo de felicidad, toda la voluntad de lucha del proletariado consciente. Porque Espartaco significa Socialismo, revolución mundial.

Aún no ha terminado el *via crucis* de la clase obrera alemana. Pero el día de la redención se aproxima. El día del juicio universal para Ebert, Scheidemann, Noske y para los poderosos capitalistas que todavía hoy se esconden tras ellos.

Estamos acostumbrados a ser precipitados desde la cima hasta los abismos. Pero nuestra nave sigue su ruta con seguridad, recta, orgullosa, hasta la meta.

Y si nosotros no vivimos cuando la meta sea alcanzada, vivirá nuestro programa. Y dominará al mundo de la humanidad redimida. ¡A pesar de todo!

En medio del fragor de la catástrofe económica que se aproxima, hasta las filas, aun adormecidas, del proletariado se despertarán como bajo los sonos de la trompeta del juicio final, y los cadáveres de nuestros combatientes asesinados se levantarán para pedir cuenta a los malditos.

Hoy puede escucharse el rugir subterráneo del volcán; mañana sobrevendrá la erupción que lo sepultará todo bajo cenizas ardientes y bajo torrentes de lava.

CARLOS LIEBKNECHT.

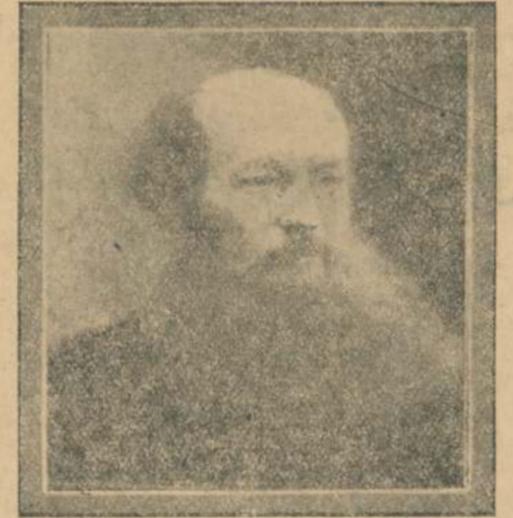
Pedro Kropotkine

vive tranquilo y respetado

Una vez más viene desmentida el comunicado que la prensa turiferaria publicara, sobre la muerte de Pedro Kropotkine caído bajo los puñales de los "tiranos" bolshesviki. Aún se man-

tienen frescas las lágrimas vertidas por los periodistas peripatéticos de la burguesía sobre el trágico fin del gran revolucionario, y por otra parte, algunos ex-abruptos contra los revolucionarios rusos.

El hecho no es nuevo. Mientras las agencias telegráficas daban al vuelo la patraña del asesinato de María Spiridonova con meticulosidad de detalles, ésta desempeñaba y desempeña aún



Pedro Kropotkine

en Rusia el cargo de Presidenta de la Liga de Campesinos. Análogamente sucedía con la "Abuela de la Revolución". Mientras corría por el mundo la voz de su bárbaro asesinato por los bolshevikis, ésta desembarcaba felizmente en Nueva York. ¿Y cuántas veces la prensa burguesa nos habló, con la comicidad que encierran sus comunicados, de Gorky, ora muerto por los bolshevikis, ora vivo pero... anti-revolucionario? Aún en el preciso instante en que a Gorky se le hacía partícipe en la obra de reconstrucción social y económica de la nueva Rusia, y él como exponente de una fuerza moral incalculable apelaba al mundo del trabajo para que elevara la piqueta de la destrucción, el periodismo interesado lo situaba en las filas de los contra-revolucionarios.

Y hoy Pedro Kropotkine, desmiente de haber sido asesinado! Y es de presumir que él deba saberlo mejor que nadie! La lectura de la carta que insertamos, basta y sobra para desvirtuar las inexactitudes del periodismo deshonesto, y llenará de regocijo a quienes siempre tributaron una justa admiración al gran revolucionario, hoy rodeado por la estima y la consideración en la tierra que lo vió nacer y fuera de ella.

"En el Cambridge Magazine del 25 de Enero apareció un artículo sobre la suerte del príncipe Pedro Kropotkine. Le ruego sobre tal